





## Jueves de Gedeón

—Escucha, Calínez. Un hombre público hay en España que me produce verdadera envidia, aun cuando sabes que no es ese desagradable defecto el rasgo principal de mi carácter. Jamás pensé, por el contrario, que esa pasión bastarda pudiera apoderarse de mi espíritu; pero cuando veo al hombre público en cuestión, siento que me roen las entrañas los buitres de Yago, que iba á traducir Pérez Galdós para que Thuillier se sintiera Otelo al ver al empresario de la Comedia, y que D. Benito no ha traducido porque, en clase de buitres, le entusiasman, sobre todos, los de la contaduría.

—Basta ya, Gedeón. Conozco á ese hombre público de quien te sientes justamente envidioso: es Ramoncito Nocedal, el incomparable *luis*, que andaba por esos mundos apretándose el vientre y hablando mal del parlamentarismo, hasta que dió con un kiosco de necesidad y un acta, y se metió corriendo en aquél para limpiarse la elocuencia atrásada con ésta. Tienes razón; no hay en el globo individuo más digno de ser envidiado que ese neo, enemigo del sistema parlamentario, el cual, desde que pescó un escaño en el kiosco, no levanta su círculo de la circunferencia, ni deja de hacer ruidos sospechosos, ya en forma de interrupciones, ya pidiendo previamente la palabra, como si pidiera un vaso de agua de Loeches de abajo.

—Estás equivocado, Calínez, y además de equivocado, estás sucio aun hablando de los neos, y debo de advertirte que muchos lectores de nuestro popular semanario se quejan de ese prurito tuyo, de echar pestes contra nuestros hombres políticos. ¿Qué necesidad tenías de hablar de kioscos de ídem ni de kues... etcétera para ponderar la oratoria de Nocedal el diputado, según sus propias palabras, más diputado de todos, ó sea aquel que en los caminos que llevan á la representación nacional, eligió verdaderamente el recto?

—Perdóname, Gedeón; la lengua estará sucia, pero la intención no puede ser más limpia. Me sucede lo mismo que á los *Académicos de la Española*: van á las sesiones de la docta casa con la *mui* cubierta de sarro y los recibos de las dietas en el bolsillo.

Yo te prometí ser en adelante tan pulcro como un joven de lenguas que se hubiera purgado en todas ellas. Y ahora dime, porque la curiosidad me escarabaja el cerebro lo mismo que un insecto adventicio ó un Consejero del Banco que se paseara por la calva de Urzáiz, ¿quién es ese hombre público que tal envidia te produce?

—Dato.

—¿Dato? ¡Pues si hay la mar de Datos en Filipinas y llevan los faldones de la camisa por fuera!

—No te lo negaré Calínez, de mi alma, pero el Dato español é Irardier á quien me refiero, es el hombre más feliz que ha nacido, aunque no lleve, como sus homónimos filipinos, ningún faldón á la intemperie.

—¡Bah, Urzáiz, le mira con un frasco de petróleo Gal y otro de petróleo para quemar á Villanueva, en las manos, y le desprecia! Dato tiene todavía un cerquillo rizado capaz de ser convertido en bucles socialistas. El, Urzáiz, no tiene un pelo ni en el mismo cogote, y aunque se pusiera á cantar en pleno Parlamento:

Tengo dos lunares,  
tengo dos lunares,  
qué me los ve Canalejas  
mirando donde tú sabes,

nadie se lo creería. Es el ministro más pelado que hemos padecido desde que existe en España el régimen constitucional!

—Oye, Calínez, ¡si no quieres que te ponga, no á régimen constitucional, sino á régimen lácteo, lo mismo que le pusieron á Sagasta, al cual le han curado los doctores los sucesos de Barcelona con mucha leche, hazme el favor de no irte, en cuanto yo digo dos palabras, por los cerrros de Ubeda ó por la calva de Urzáiz, que tanto monta. A Dato no le envidio yo su cuero ex-cabelludo, sino la hermosa y honrosa reputación que se ha ganado como hombre de los tiempos modernos y político avizor de las cuestiones sociales. En cuanto cualquier periódico sale despotricando contra nuestros hombres públicos por su perfecto desconocimiento de tan graves y perentorios problemas, abre ó mete un inciso para salvar á Dato de la general excomunión y hasta temple la lira para cantar siquiera una estrofa en su loor. ¡Dato, el único!

¡El ministro de la ley de accidentes del trabajo! ¡Ese! ¡Irardier! Y después de todo, ¿qué ha hecho nuestro excelente amigo para tanto y tanto bombo?

Poca cosa; largarnos esa ley de accidentes, tomándola del alemán, como el vendedor de escobas, que las tomaba hechas. Aunque no estoy completamente seguro de ello, presumo también que Dato no posee el alemán, de suerte que ni siquiera la ha traducido.

—Pero la ha firmado.

—Cierto; ¡por eso me da tanta envidia un hombre que alcanza la reputación de salvador de la clase obrera española sólo por saber firmar!

—Tienes razón, amigo mío; hay naturalezas privilegiadas que consiguen brillantes éxitos con el esfuerzo más insignificante. Pero, aparte de eso, á mí siempre me ha chocado que los conservadores, nuestros socialistas de pasado mañana, no hicieran ó no tomaran, mientras estuvieron en el poder, más ley beneficiosa á la clase proletaria que la de accidentes del trabajo. Dijérase que los conservadores no comprenden al obrero más que cayéndose de un andamio ó destrozado por una máquina, víctima, en fin, de un accidente sangriento. Ignoran, sin duda, que también la clase obrera tiene su vida normal, su vida cotidiana, que es la que exige, en primer término, reformas y beneficios. Para ellos, querido Gedeón, los proletarios no necesitan comer, instruirse, descansar, vivir; ¡sólo son dignos de que el Estado se preocupe de una existencia cuando se hallan en riesgo de perderla. Son socialistas, en fin, con camilla y mutilación de miembro!

—No todos; Villaverde es tan individualista, que ni con miembro mutilado le interesan las cuestiones sociales.

—Bien, una sola personalidad no puede abarcar todos los problemas. Don Raimundo nos salvó la Hacienda y sería mucho pedirle que nos salvase también á los obreros sepultados por el hundimiento de un desmonte. A cada hombre público, su labor. Ahora se halla hártó preocupado con su contra-proyecto del Banco.

—¡Ay, amigo mío! de todas las cosas que me han hecho reír en este mundo, ninguna consiguió arrancarme tantas carcajadas como esa de la circulación fiduciaria. Presenta Urzáiz su ley, y á coro los financieros de aquende y allende la frontera exclaman: ¡Qué disparate! Redacta la Comisión del Congreso un dictamen modificando esencialmente el proyecto de Urzáiz, y todo el mundo dice: ¡Pues con azúcar está peor! Llega D. Raimundo con su contra-proyecto, y el disparate de Urzáiz y de la Comisión se quedan tamañitos. Vienen capitaleados por el Sr. Muniesa varios prohombres conservadores y liberales á resolver el nudo, y su recontra-proyecto, se le antoja á la opinión más disparatado que los otros. ¿Qué demonio tendrá eso de la circulación fiduciaria, que tantas y tan grandes inteligencias juntas no consiguen asirle por un pelo? Yo, desde que esto vi, cuando tropiezo por casualidad con un billete de Banco, me pongo ante él y le adoro como si me encontrara de manos a boca con el misterio de la Santísima Trinidad. Nada, Calínez, hay problemas insolubles, y el del Banco debe de ser uno de ellos. Yo creo que Sagasta se ha puesto á leche por si tiene la dicha de que ella le dé la solución en forma de crisis ministerial.

—Todo es posible, pues nadie ignora que, cuando enferma D. Práxedes, se deben echar á temblar todos los miembros de su Gabinete. Y que ahora ha sido enfermedad con régimen lácteo.

—¡Y purgal!

—¡Cómo va á salir Urzáiz! ¡Me da lástima pensarlo! Oye, Gedeón, ¿qué voces son ésas?

—No te preocupes, Calínez; es Sánchez Toca que chillar en el Senado.

—¡Caramba! ¿Y qué le sucede?

—Que fué á Cuba hace poco tiempo, y al volver se dejó allí olvidadas las narices, y ahora tiene mucho miedo de que en el tratado hispano-yanqui se olviden del derecho de propiedad que le asiste sobre su órgano nasal, y se dé el caso de que le compadezca Romero Robledo.

—Pues hace muy bien en chillar. ¡Un órgano como ése no se puede perder en silencio! ¡La nariz de Sánchez Toca era nuestra última esperanza nacional y el último florón de nuestro deshecho imperio! ¡Weyler no es ya dictador, por miedo á esas narices! Cuando sepa que se han quedado en Cuba, se proclama en la calle de la Cruz, al frente de un ejército de sastres.





## Lamentación

Romero, gracioso eterno,  
preguntó con cierta escama:  
«¿Dónde se encuentra el Gobierno?»  
Y él mismo lo dijo: «¡En cama!»

Aunque el motivo era triste,  
todo el mundo se rió...  
¡Ayl... De tan sangriento chiste,  
todos ríen... ¡menos yo!

Yo no, porque tomo en serio  
la humana debilidad,  
y me apena un ministerio  
donde entró la enfermedad.

Comprendo que se combata  
a un gabinete robusto,  
¡pero a un débil!... ¡Se le mata  
del más pequeño disgusto!

Y ya Dios, años atrás,  
en el monte Sinaí,  
nos dijo: «¡No matarás  
porque es ofenderme a mí!»

Nadie habrá, pues, que se atreva  
a incurrir en tal rigor,  
pues no vale Villanueva  
que ofendamos al Señor.

Duerma el acero en el cinto,  
siga el Gobierno indispuesto,  
y no faltemos al quinto  
aunque él no respete el sexto.

Lo entiende así la opinión  
—que al fin es de buena pasta.—  
¡Ayl... Tengamos compasión  
de la tribu de Sagasta.

Que nuestro prójimo vea  
cómo su mal nos contrista,  
aunque este prójimo sea  
un prójimo fusionista.

Tal han de hacer los humanos,  
si aún Cristo en el mundo vive,  
pues todos somos hermanos,  
los ministros inclusive.

A imagen y semejanza  
suya nos hizo el Señor,  
dejándonos la esperanza,  
que es un gran consolador.

Viendo a Weyler no se explica  
aunque el propio Dios lo mande,  
que sea cosa tan chica  
imagen de una tan grande.

Mas la Suprema Bondad  
así lo dispuso, hermano...  
Por eso a nuestra piedad  
tiene opción don Valeriano.

Todos la tienen como él,  
y esta es la sabia doctrina...  
¿Quién al prójimo, cruel,  
le dará contra una esquina?

Postrémosnos, pues, de hinojos  
ante el Gobierno maltrecho:  
salga el llanto de los ojos  
y los suspiros del pecho.

Y oficiando de doctores,  
ó más bien de curanderas,  
amengüemos sus dolores,  
con medicinas caseras.

Son remedios tan baratos  
de virtudes sobrehumanas...  
¡Más valen que los sulfatos  
los caldos y las tisanas!

Vamos, pues, ¡...Vea el paciente  
que en su socorro se acude...!  
¡Y despejemos su frente!  
¡Y arropémosle, que sudel!

Pues si ha dispuesto el Señor  
que llegó su hora mortal...  
¡No nos quede el escozor  
de habernos portado mal!

Que nuestro prójimo vea  
que su dolor nos contrista,

aunque su prójimo sea  
un prójimo fusionista...

Y si termina el sainete,  
que termine nuestra *coba*...  
¡Está enfermo el Gabinete!  
¡Se ha convertido en alcohala!

## ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Los señores cómicos que tan guapamente se ríen del público que los paga, y siempre están lamentándose de su mala suerte y de los bombos que alguna vez suele restarles la amable gacetilla para adjudicárselos a los extranjeros, debieran leer, para su solaz y recreo, los *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII*, recogidos y publicados por el erudito presbítero don Cristóbal Pérez Pastor.

¡Oh, qué curioso libro! Lo abrimos al azar y leemos lo siguiente:

«31 de Marzo de 1639. Concerto (ó contrato, que es lo mismo, señores cómicos) de Francisco Vélez de Guevara con Isidro Gil, para representar, cantar, bailar, y poner la música durante un año, ganando cinco reales de ración, seis de cada representación, ocho ducados por el Corpus y dos caballerías.»

Es decir, que ese individuo, que probablemente no sería ningún Carreras, ni ningún Ontiveros (sería mejor, sin duda) ganaba once realitos el día que trabajaba; y los días de viaje le daban dos caballerías, una para él y otra para el baul acaso.

¿Qué opinan de esto los histriones actuales?

¡Y conste que ese Isidro Gil y otros por el estilo no representaban adesiosos de Jackson Veyán, que cualquiera los hace, sino comedias de Calderón y de Lope de Vega!

Es decir, que necesitaban ser actores de verdad, saber decir los versos, cosa que ignoran hoy hasta los más empingorotados galanes, y otra porción de cosas.

¡Oh, decadencia, señores ateneistas! ¡Pensar que de ese contrato del siglo XVI lo único que entienden muchos de nuestros histriones es lo de las dos caballerías!

¡Y eso porque lo han aprendido en las obras dramáticas con burro!...

\* \*

D. Juan García Pérez, persona conocida, tanto por su nombre cuanto por sus apellidos materno y paterno, ha tenido la humorada de escribir en Ciudad Real un ensayo de poema titulado *El fin del alma*.

Lo ha escrito en Ciudad Real, pero «imprimido», como «imprimirlo», lo ha impreso en Castellón de la Plana, sin duda durante la última huelga.

Así, en el viaje, se le han quedado cojos muchos versos y otros simplemente despeados: y á bastantes se ha visto el propio autor precisado á remendarlos á mano después de impresos, convirtiendo los *bondadosos* en *bondosos*, etc., etc.

Realmente, no se ve muy claro, des-

pués de leer las 63 páginas, en variedad de metros, que componen el poema, qué graves motivos habrá tenido el señor D. Juan García Pérez para incomodarse con el Supremo Hacedor y blasfemar, como el peor de nuestros conocidos *quincenarios*, si bien es verdad que las blasfemias en verso no caen, por ahora, bajo la acción del Código penal.

Sin embargo, nosotros aconsejamos á D. Juan García Pérez, que, por si acaso, no vaya con esas blasfemias á Barcelona, porque el general Bargés es hombre de malas pulgas, y si oye decir, en voz un poco más alta que lo regular, aquellos versos del Sr. García Pérez, que rezan, digo, ¡qué atrocidad! que *imprecen* así:

*Se obscureció el abismo, y el mar bélico  
permaneció en su cima quieto é impávido:  
luego furioso, con hervir famélico,  
sus olas desbordó al espacio ávido...*

*.....  
á formar la mortaja incandescente  
en que se envuelva el suicida Dios...*

lo menos que le puede pasar á D. Juan García Pérez es que le arrojen á la más tenebrosa mazmorra de Montjuich.

¡Por mucho menos que eso hemos estado á punto de ver pasado por las armas ó arrastrando un grillete á nuestro grande amigo el director de *El Imparcial*!

Y nosotros, que odiamos á los *Bargeses* cuando se meten con Ortega Munilla, casi casi los aplaudiríamos si tomasen alguna medida de rigor con los *García Pérezes*.

## Gedeón, moreno

*El pastor*, poema dramático, como decían los carteles, ó drama *poemático*, según algunos amigos de Marquina, su autor, no es precisamente una alusión á Sagasta, aunque sea tan viejo pastor como este amigo y compañero de Gedeón.

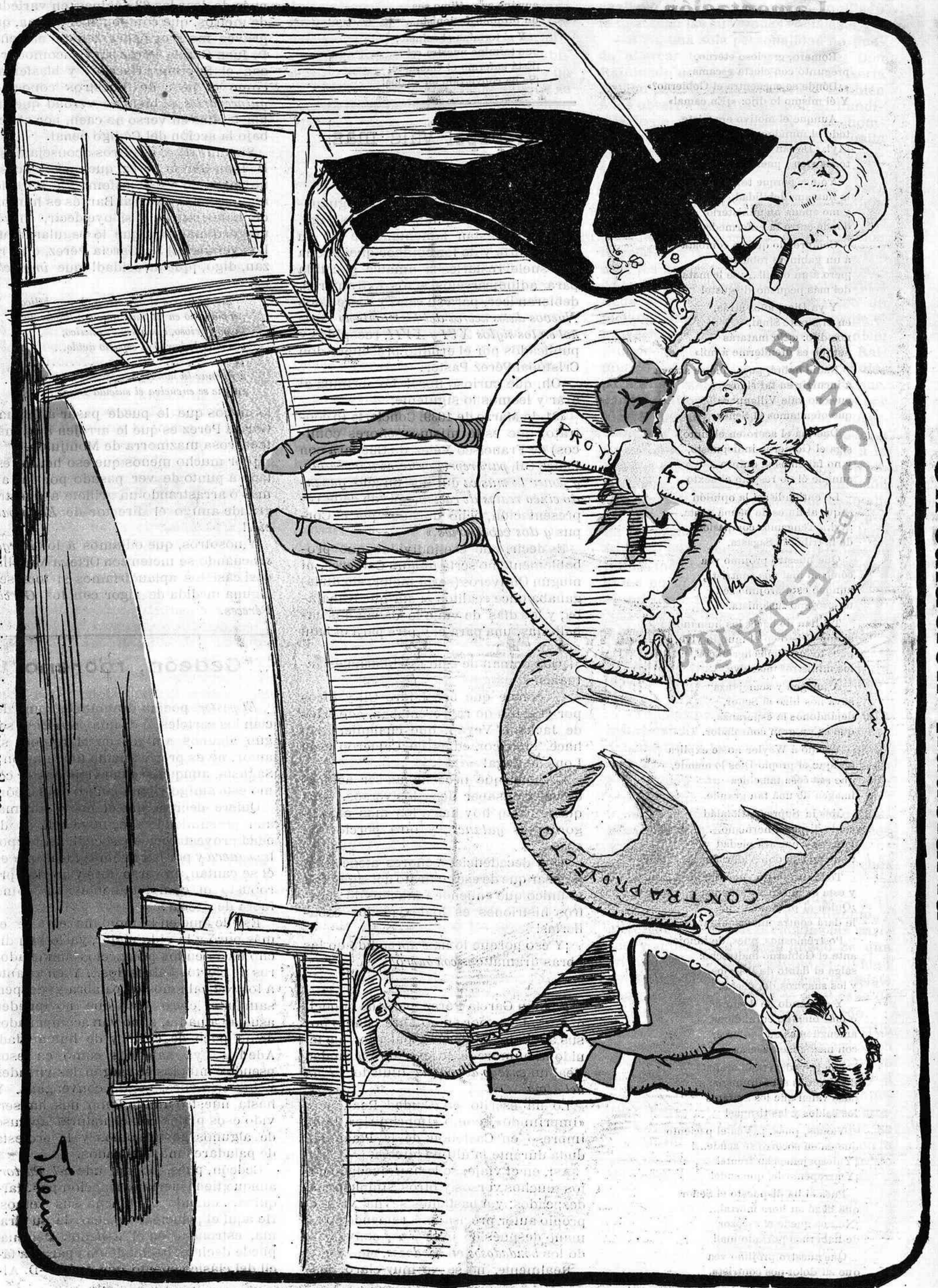
Quiere decirse, que el nuevo drama, aun presumiendo de novedad, es de edad proveyta por el procedimiento, por la *manera* y por las mismas ideas que en él se cantan, en verso libre y no siempre robusto ni completamente sano como fuera de desear.

Eso de que en la montaña el aire es más puro y la vida mejor, ya lo han dicho hasta en los prospectos anunciadores de ciertos balnearios... Y en cuanto á los radicalismos de palabra y de pensamiento, claro está que no pueden asustar á nadie, si no van acompañados de un poco de calor y de humanidad. Además, ya sabemos cómo en esos pseudo-símbolos se cargan las virtudes y los crímenes, según convengan... Y hasta nuestro amigo Cano nos ha servido esos platos con el natural aplauso de algunos gastrónomos y la protesta de paladares más delicados.

Gedeón, pues, no aplaude *El Pastor*, aunque tiene cierta estimación por Marquina... cuando no hincha sus versos. He aquí el principal defecto de su drama, estrenado en el Español. Del cual puede decirse, haciendo una parodia fácil del clásico cuento que todos—D. Al-



# Circulación fiduciaria



El señor ministro circulando por el aro.



# Diálogos socráticos



—Señorito, ¿puede pasar una señora que desea hablar con usted?

—¿Señora?

—Sí, dice que es la crisis.

—¡La crisis!... Que vuelva para Mayo... y entonces hablaremos.



fonso González inclusive—hemos oído de niños:

«Pues señor, este era un *Pastor*, que tenía el verso hinchado y se le deshinchó...»

\*\*

Poca influencia tiene Gedeón en las costumbres y en la vida de su tiempo.

Y es inexplicable, porque precisamente toma de su tiempo la inspiración y la savia como todos los grandes hombres, sus compañeros...

Esta modesta lamentación, que bien puede permitírsele á Gedeón, mayormente en los días de la Cuaresma, viene á propósito de *El tirador de palomas*, zarzuela estrenada en el teatro de Apolo y aplaudida, si bien con poco entusiasmo, por los demás morenos.

Dicha zarzuela, si no precisamente *poemática*, es completamente trágica, de un trágico que asusta. Y la verdad, esto ya va pasando de castaño obscuro... (Se escribe con *b obscuro*, para dar mejor la sensación del color, como decimos ahora los modernistas).

Es abusar, nobles amigos! Fernández Shaw, que suele escribir discretamente; Asensio Más, que tiene ingenio; el maestro Vives, conocedor de los secretos del pentágono... ¿No podían haber escrito una piececita, alegre, juguetona, que provocara nuestra risa?

Ellos dirán que no les ha dado la gana, y que ahora hay que juzgarles en el terreno á que quisieron llevarnos; y en eso estamos de acuerdo. Pero yo digo y registro una vez más (y he aquí el fundamento de mi lamentación), que la invasión de la sensiblería por horas nos causará más daño de lo que parece.

No quiero *repetirme*, por no seguir el ejemplo de nuestros hombres públicos. Pero me permito recordar lo que tengo dicho en parecidas ocasiones, ya que ello tiene bastante miga estética. (¡Buen bombo, caballeros!)

¡Ay!... Tan cambiados tenemos aquí los papeles, que no nos hemos conmovido por nuestra catástrofe y nos conmovemos en el teatro de Apolo. ¡Paradoja constante!... En el género chico no hay más que lágrimas y cosas tristes, y en el Congreso nos reimos todos...

(¡Uf!.. ¡Qué serio me ha salido todo esto!)

## .....y armas al hombro

Ahora resulta que estamos volviéndonos todos «ácratas», «libertarios» y demás barbarismos y solecismos de carácter petrolero.

Así se ve en el Ateneo, con eso de la discusión del problema obrero.

Sólo que entre los anarquistas del Ateneo y los de veras hay una diferencia.

Que tratándose de ellos, naturalmente, es una diferencia «radical».

Y es que los otros anarquistas manejan la bomba.

Y éstos se limitan á manejar el bombo.

Sin embargo, esos anarquistas que preside con muy buenos modales nuestro querido amigo el director de «La España Moderna», Sr. Lázaro Galdiano, han tenido una idea verdaderamente «ácrata» y terrible.

Ya cuentan en sus filas á varios médicos.

Es decir, que no sueltan bombas, pero disparan recetas.

Y todo es «propaganda por el hecho».

\*\*

Según los diarios, el Sr. Sagasta ha entrado en franca mejoría.

Con gran asombro de sus víctimas, digo, de sus íntimos.

Los cuales dicen que es la primera vez que D. Práxedes tiene algo franco.

\*\*

—No me sería difícil—dijo en el Congreso el señor Ministro de Agricultura, contestando á Romero Robledo,—no me sería difícil demostrar que en Barcelona ha habido gobernadores civiles peores que el Sr. Socías.

Y al oír esto, se rieron los señores de la minoría conservadora.

Olvidando que en materia de Poncios barceloneses, todas las comparaciones son «hincjosas».

Leo y corto:

«El debate político que se mantiene en el Congreso no durará probablemente toda la semana.»

¿Qué se mantiene, eh?

Pues no sabemos cómo: porque hemos visto pocas cosas de menos sustancia.

\*\*

Con motivo del temporal de aguas y de los temporales parlamentarios, muchos señores de las minorías creyeron que iba á ahogarse el presidente del Consejo.

¡Qué error tan grande!

¡Ahogarse D. Práxedes, estando como está siempre rodeado de calabazas!

\*\*

Palabras de nuestro primer orador parlamentario:

«El Sr. Villanueva no se para en barras. ¡Barritas á su señoría! Como pueda atrapar un ejemplito del extranjero, «ya nos lo está colocando y boca abajo todo el mundo.»

¡Señores y un hombre que habla así es el amo y señor de nuestra Cámara!...

¡*El Imparcial*, que no es precisamente amigo de Romero, llama á eso *frase sobria*, elocuente y certera!

Indudablemente nosotros debemos de estar «guillados», como dirá el preopinante.

Porque nosotros habíamos creído que esas frases, más que del Congreso, eran propias de la esquina del Suizo ó del colmado de la «Zanguanga»...

\*\*

Pues luego acabó de arreglarlo todo el primero de nuestros oradores.

«Su señoría—le dijo Villanueva—no ha repasado las obras de Víctor Hugo.

—¿Yo?—exclamó el Don Paco, riéndose como se reiría un maorí, si le hicieran la misma pregunta—¡Yo no me he ocupado en semejante cosa!

Y los señores diputados, como otros tantos maoríes, se rieron también mucho de la ocurrencia.

Por fin sabemos lo que quiere el señor Romero Robledo.

No quiere carteras, ni títulos ni nada. Aspira tan sólo á que le den la patente de Ignorante mayor de estos reinos.

Con lo cual, todo lo demás se lo darán de añadidura.

\*\*

Para conmemorar el XXV aniversario de la consagración del Pontífice, piensan varios señores crear una casa de préstamos con el título de «Banco de León XIII».

¡Admirable idea!

Así coloca uno su dinero con buen interés, y de paso recibe la bendición del Altísimo.

¡Y que se fastidien los judíos de la casa de enfrente!

\*\*

El Sr. Marengo ha pedido en el Congreso una relación de los fletes de la Traslántica.

Está equivocado el Sr. Marengo.

El de la Traslántica es un solo flete, Pero nos coge á todos los españoles.

\*\*

Los ex-gobernadores que andan moviéndose tanto para obtener una reforma en la administración provincial, cuentan con las simpatías y el apoyo de todo el mundo, desde el Sr. Azcárate y el consabido D. Melquiades, hasta los Sres. Nocedal y Pérez Sonanta, integristas.

¡La verdad es que son simpáticos esos ex-gobernadores! ¡Qué demonio!

Y una pregunta suelta: ¿Figura entre ellos el ex-gobernador Sr. Socías?

En preparación y próximo á publicarse la *segunda serie* de

## TARJETAS POSTALES POLITICAS de SILENO

La compondrán diez tarjetas estampadas, en siete colores, en los talleres de los señores Mateu hermanos.

Los personajes del *partido conservador* que figurarán en dicha serie, serán:

- 1.º Silvela.
- 2.º Azcárraga.
- 3.º Alejandro Pidal.
- 4.º Villaverde.
- 5.º Dato.
- 6.º Polavieja.
- 7.º Marqués de Pidal.
- 8.º Vadillo.
- 9.º Tejada de Valdosera.
- 10.º Aguilar de Campoó.

Se admiten encargos en esta Administración: *Echegaray, 25, 2.º*, para la venta al por mayor.

Imp. de Ambrosio Pérez y C.<sup>ª</sup>—Encarnación, 4

Señores: ¿Qué me dice usted de este asunto? ¿Otro día...  
 ¿Qué me dice usted de este asunto? ¿Otro día...  
 ¿Qué me dice usted de este asunto? ¿Otro día...

El Director de la Biblioteca...



50 Cents. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envia por correo al mismo precio.

EL GRAPHOS ANTONIO G. ESCOBAR 2—VICTORIA—2

ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

Pídase el gran catálogo

Grandes almacenes y fábrica de relojes de CARLOS COPPEL. La fábrica de relojes de CARLOS COPPEL, Madrid, Fuencarral, 25 y 27, vende directamente al público a los mismos precios de la fábrica, y garantiza la buena marcha de sus relojes con certificado de garantía, cambiando los que no marchan bien. Catálogo gratis. Remesas a provincias. Taller de construcción y reparación de relojes.

LO MEJOR PARA EL PELO Petróleo GAL PARA LA BOCA ELIXIR GAL PARA LA PIEL Agua de Colonia GAL

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS, LOS DISENTÉRICOS, LAS EMBARAZADAS, LOS NIÑOS, SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ. Preguntad si dudáis á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible. PÍDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PASTILLAS DE SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

La Casa más importante en sombreros y gorras de todas clases. LOS SOMBREROS LEGITIMOS INGLESES MEJORES, MAS ELEGANTES Y ECONOMICOS, a 6, 8, 10, 12, 15 y 17 pts. LOS de COPA de MAS LUJO y SUPREMA DISTINCION, sin RIVALES, a 15, 17'50, 20 y 25 NOVEDAD, setenta y tres variedades en paños, pieles, pajas, etc. para caballeros, niños y niñas, a 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12 y 15 pts. Estamos reputados de competentes y activos como nadie en el artículo. Tenemos un capital de muchos miles de duros empleado en el negocio, para mantener nuestra Casa a mayor altura que todas las demás. Somos los primeros iniciadores de la elegancia, distinción, buen gusto y extraordinaria economía, dentro de lo bueno. MUÑOZ FUENCARRAL. 34

30 AÑOS DE EXITO Muestras a disposición de los Srs. Médicos LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS OBESIDAD TRATAMIENTO RADICAL POR LAS PÍLDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD del Dr. SCHINDLER BARNAY Consejero Imperial y Médico Jefe del hospicio Principe Heredero Rodolfo a Marienbad. EN TODAS LAS FARMACIAS Depósito general: F. GAYOSO Farmacéutico 2 Arenal 12. MADRID. PÍLDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD.

Agua Merino Premiada con diploma de 2.ª clase en la Exposición de Pequeñas Industrias madrileñas. Sin rival para herosear el cutis, haciendo desaparecer las arrugas, pecas, manchas y las huellas que deja la viruela. De venta en todas las Perfumerías. Depósito general: Mayor, 56, perfumería, Madrid.

IMPOTENCIA El mejor remedio, el único garantizado que la cura radicalmente es el ELIXIR LAUREADO DE GOTAS POTENCIALES. Borell, Puerta del Sol, 5. Depositario exclusivo, G. García, Capellanes, 1. 10 pesetas frasco Van por correo.

Longines Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido a la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público. J. G. Girod Postas, 25 y 27—Madrid Venta al por mayor.

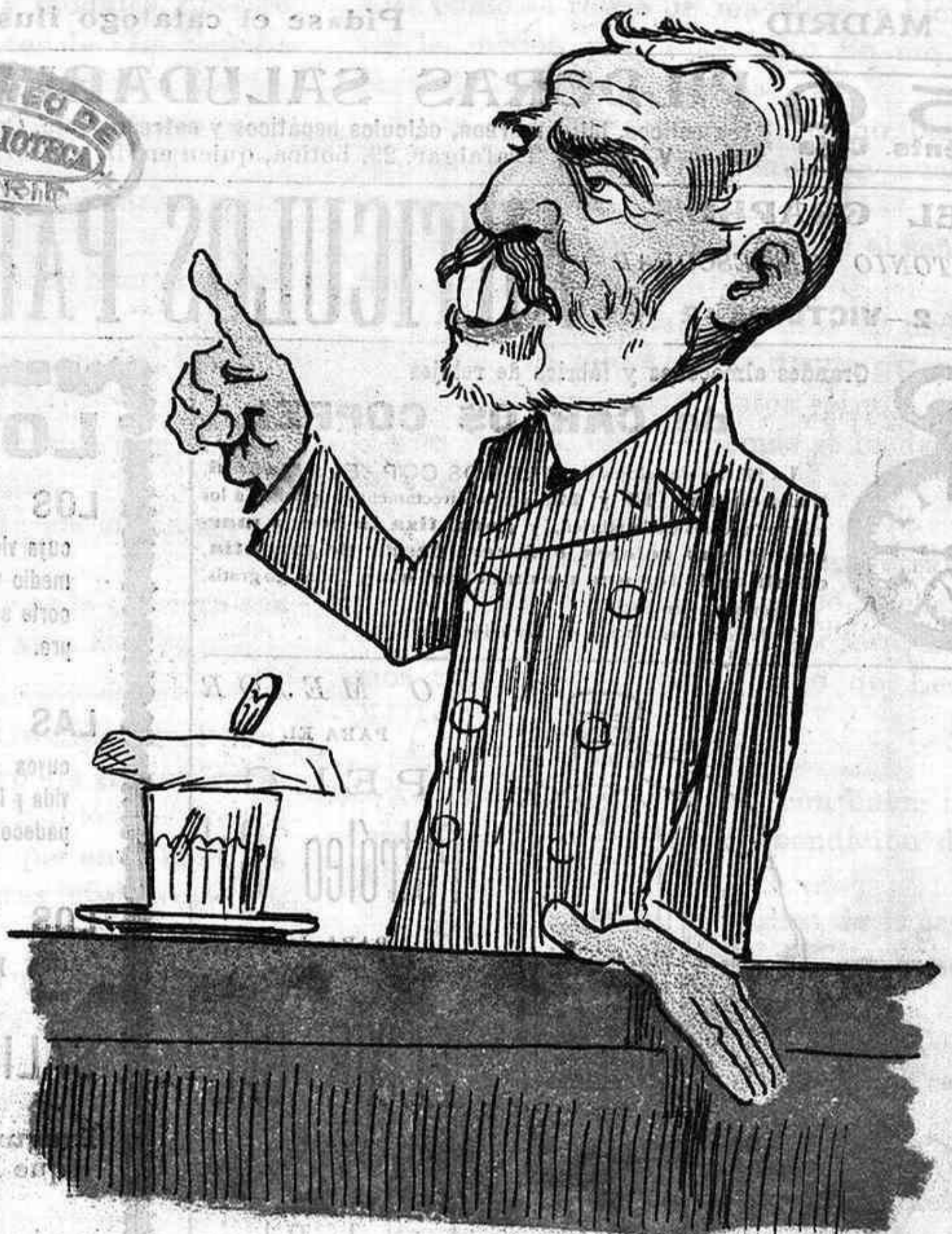
Latín, Retórica, Geografía, Historia, Psicología, y demás asignaturas pertenecientes a la sección de Letras del Bachillerato, incluso el francés, las enseña a domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas. Se compromete a preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito a los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio a examen de las mismas. Darán razón: Preciados, 33, bajo, de nueve a una.



# El problema social en el Congreso



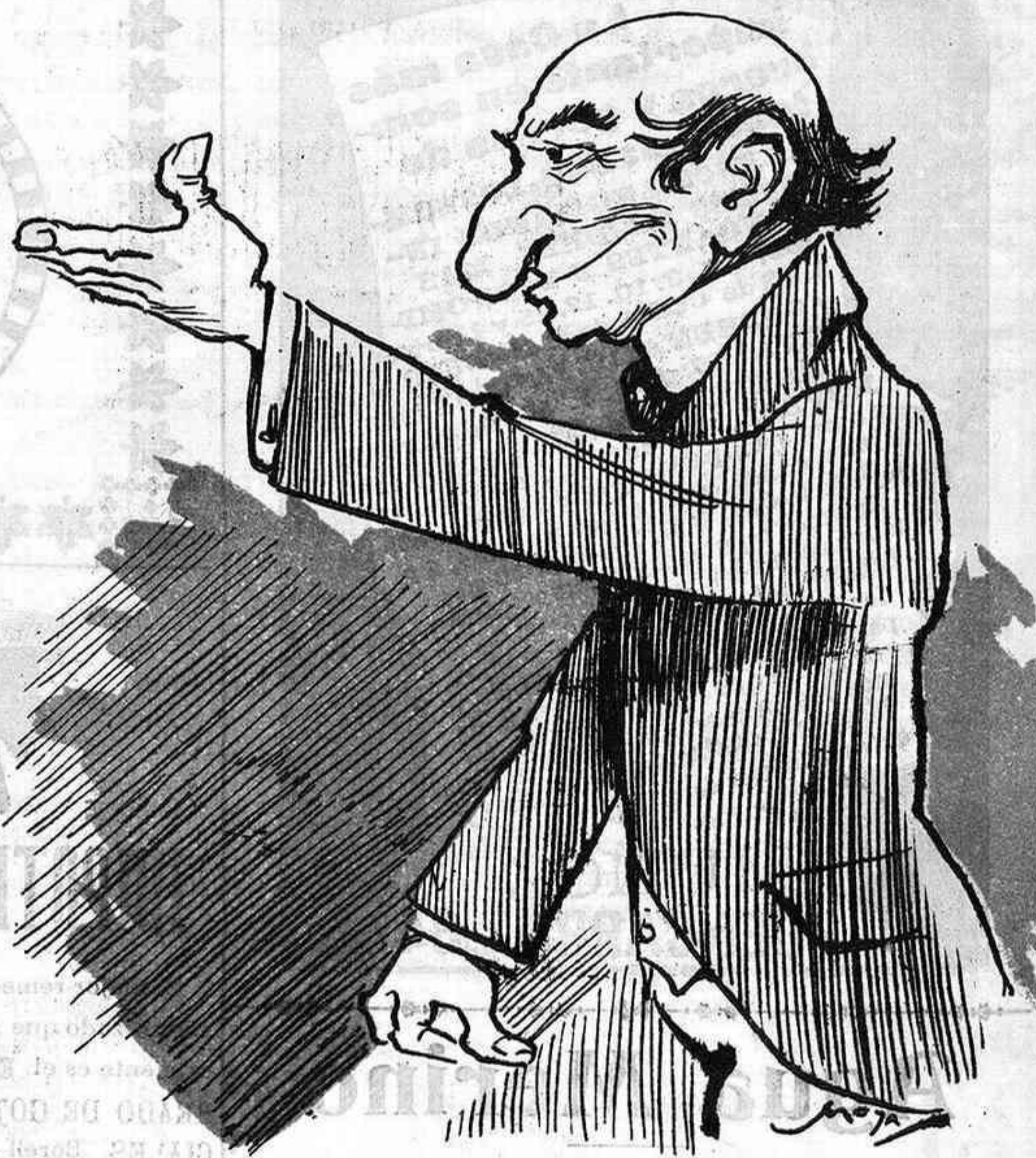
**Robert.**—Señores. Yo, todo lo que sé del socialismo, lo he leído en la *Veu de Catalunya*... Empero...



**Romero.**—Me adhiero á la incompetencia del Dr. Robert...



**Almodóvar.**—Sumo mi inutilidad á la de los preopinantes...



**Gedeón.**—¡Vaya, señores... pues pido la palabra...!